

LEER: algo más que un pasatiempo

Mi abuelo siempre me decía que ser un hombre de mundo no dependía tanto de los puertos que visitaba como de los libros que reconocía.

La vida es una gran obra compuesta de muchos capítulos repletos de sensaciones y experiencias, donde los géneros literarios se entremezclan y en la que el protagonista principal siempre es uno y, para mayor comodidad, no precisa estar escrita. No obstante, si sólo conocemos nuestro propio diario de aventuras ¿cómo podemos entender a aquellos que comparten el oxígeno con nosotros?... “Para eso existen los libros y la lectura”, respondía mi abuelo. Tardé tiempo en comprenderlo. Y es que la lectura ofrece un raro don: permite navegar hasta lo más íntimo e individual del yo y, por el mismo esfuerzo, descubre la esencia de lo social.

Destapar esa virtud exige de los padres un sobreesfuerzo a la hora de tabular tareas y configurar la agenda: no sólo se puede leer aquello que institucionaliza la escuela, pues corremos el riesgo de conseguir lo indeseado: convertir el placer en obligación; ni tampoco reducir la lectura al cuento y a la novela ya que estaremos acotando el potencial de aprendizaje. La selección de libros debe ajustarse a los gustos de los hijos y a la riqueza de sensaciones que provoca su lectura. El texto escrito se sentirá defraudado si, desde el hogar, no colaboramos en descubrir la importancia de leer un periódico, un atlas, un diccionario, un libro de cocina,... siempre bajo la máxima de que los padres se involucren directamente en la elección y seguimiento de lo que hacen los hijos.

La familia es determinante a la hora de potenciar o inhibir hábitos lectores. No sirve decir a nuestros hijos que lean, darles referencias o regalarles libros, si, posteriormente, hay un alejamiento en el espacio y en las preocupaciones. Hay que estar ahí, con ellos, ofreciéndoles nuestros oídos para lo que deseen preguntar, consultar o aclarar. El acompañamiento en la lectura es el mejor bálsamo para construir lectores ávidos por buscar respuestas a las interrogaciones diarias.

Leer es algo más que un pasatiempo, permite saborear los segundos hasta el punto de desear parar el reloj. Leer es de las pocas cosas que sirven para poder mirarse en el espejo y reconocerse. A un hijo se le pueden dejar mucha herencia material, sin embargo, los tesoros que se esconden bajo las tapas de los libros sólo se descubren enseñándole a buscarlos, eso también me lo dijo quien inspiró este editorial. ■